

Tecnologías de Información en organizaciones cafetaleras de Chiapas

by Trinidad Cristina Guerrero Jiménez - Tuesday, May 10, 2011

https://vinculando.org/comerciojusto/cafe_mexico/apropiacion_tecnologias_informacion_comunicacion_cafeticultores.html

Título original: Apropiación social de las Tecnologías de la información y comunicación por parte de las organizaciones cafetaleras de Chiapas, México

I. Introducción

Manuel Castells en La Galaxia Internet plantea la pregunta ¿el uso de Internet significa una oportunidad de desarrollo para las organizaciones o una oportunidad para ampliar la colonización y dominación del mundo occidental sobre ellas?[1]. La pregunta resulta interesante cuando se analiza a las organizaciones de cafetaleros de Chiapas, en donde en un panorama de marginación social, económica y tecnológica (el 13% de la población chiapaneca es analfabeta y la densidad telefónica es un tercio de la nacional) unas cuantas organizaciones están en la vanguardia de los movimientos sociales mundiales; mientras que el resto sobrevive con los reducidos apoyos gubernamentales. Las organizaciones cafetaleras que han logrado apropiarse y controlar sus procesos de producción, pugnando por un nuevo modelo productivo que no dañe el ambiente, lo han hecho a partir de las relaciones que han logrado crear con los nuevos movimientos sociales mundiales.

Indudablemente que la tecnología y particularmente las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), pero también las de producción cooperativa orgánica han intervenido en estas transformaciones, ¿Pero que papel han desempeñado en ello?. El presente ensayo indaga sobre el papel de las TIC en estos fenómenos sociales y su apropiación por parte de las organizaciones cafetaleras. Así, se analiza como algunas organizaciones de cafetaleros han logrado apropiarse socialmente de las TIC y utilizarlas creando nuevos usos, tales como tomar contacto con otros, tomar conciencia de una identidad común, rescatar y proyectar la cultura campesina indígena a la cuál pertenecen la mayoría de los cafetaleros de Chiapas, pero sobre todo construir prácticas de información y comunicación para difundir una imagen no estereotipada de si mismas diferente de la emitida por los grandes medios de comunicación.

El documento esta integrado por siete apartados: en el segundo y tercero se aborda la contextualización del uso de Internet por parte de las organizaciones cafetaleras de Chiapas. En el cuarto apartado se hace una revisión del concepto de apropiación social de la tecnología; mientras que en el quinto apartado se aborda la metodología de análisis utilizada para estudiar dicha apropiación a través de lo que dejan ver los Portales en Internet que tienen las organizaciones cafetaleras de Chiapas. En el sexto apartado se presenta el resultado del análisis de dicha información y en el séptimo apartado se incluyen algunas conclusiones, por supuesto inacabadas, resultado del esfuerzo analítico que significo el presente ensayo.

II. La cafecultura en Chiapas y las organizaciones cafetaleras

Hablar de la cafecultura en México y de la organización social que se ha formado en derredor de ella es un tema sumamente complejo y apasionante. Resulta increíble la transformación que la producción de café ha sufrido desde que se empezó a cultivar en este país bajo el régimen de haciendas feudales a finales del siglo XVIII hasta ser producido por organizaciones indígenas. Dichas organizaciones, en colaboración con grandes redes sociales extendidas por el mundo, han logrado, a partir de la comercialización de este grano, generar proyectos de desarrollo autogestivos.

La Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), una de las principales organizaciones del sector cafetalero en México, menciona en su Portal de Internet (www.cnoc.laneta) que actualmente México es el cuarto productor mundial de este aromático con 4.6 millones de sacos al año. El Censo cafetalero 2001-2002 dejó ver que Chiapas era el estado con mayor producción de café con una superficie plantada de 240,514 ha., que represento el 31% del total nacional y ocupó al 62% de los productores, es decir 174,835. Además en el 2000 Chiapas con 43,678.31 ha fue el Estado con mayor superficie plantada de café orgánico[2].

La Comisión para el Fomento del Café de Chiapas (COMCAFE) registro en 2005 en su directorio de organizaciones del sector a 176 organizaciones que agrupaban al 35% de los productores registrados por el censo Cafetalero 2001-2002. Por otro lado, la Revista Vinculando, una revista electrónica especializada en Desarrollo Sustentable, en su directorio de agricultores orgánicos en México enlistó en ese mismo año a 148 organizaciones cafetaleras en Chiapas. De acuerdo a la mencionada revista, el 41% de los productores producen café convencional, el 34% café orgánico y en transición y el 20% café en transición (que esta en camino de convertirse en café orgánico). La tendencia es claramente hacia la producción de café orgánico buscando los nichos de mercado que favorezcan mejores precios para este producto.

¿Cómo fue que los campesinos indígenas que trabajaban en las fincas de los terratenientes alemanes en el Soconusco a principios del siglo pasado llegaron a convertirse ellos mismos en productores y exportadores de café orgánico?. La historia es muy larga y compleja, pero como diría Bautista[3] es el reflejo de cómo el uso de una tecnología y su apropiación por parte de una sociedad desata procesos que la cambian radicalmente.

De forma general, es posible dividir este proceso en tres períodos. El primero de ellos ocurrió de principios de los 70 hasta finales de los ochenta del siglo pasado; durante este tiempo los campesinos chiapanecos, padres y abuelos de los actuales cafeticultores, lucharon por conseguir tierras donde producir sus satisfactores básicos. "aprendieron a unir fuerzas para formar cooperativas de consumo y producción, uniones de ejidos, movimientos populares"[4].

Durante este primer período el Instituto Mexicano del Café (IMECAFE), la instancia gubernamental creada en 1958 para atender al sector cafetalero impulsó la creación de Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) para agrupar a los pequeños productores de café y así hacerles llegar los programas de dicha instancia. Las organizaciones creadas por IMECAFE fueron uno de los antecedentes para la formación de las grandes organizaciones cafetaleras[5].

El segundo período abarcó de 1980 a 1992 y se caracterizó por la apropiación de los procesos productivos[6]; es decir, las organizaciones aprendieron a mejorar tanto la producción orgánica, como la convencional. Fue así que surgieron las primeras organizaciones sociales centradas en el mejoramiento de la producción de café, como La Unión de Ejidos de la Selva formada en 1976, La Unión de Ejidos y Comunidades Majomut creada en 1981, La Unión de Ejidos San Fernando integrada en 1984 y el grupo Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) constituida en 1986.

Por último, el tercer período que inició a partir de 1992 hasta nuestros días se caracterizó por la apropiación de los procesos de comercialización, que implicó la incursión de las organizaciones cafetaleras en procesos de control de calidad, control interno de los procesos productivos, acopio y beneficiado del café, además del contacto y coordinación con los compradores extranjeros de su producto. Todos estos procesos demandaron la transformación de las estructuras organizativas de las organizaciones; ya que éstas estaban formadas entorno a la intervención política y los nuevos procesos requirieron la creación de estructuras directivas y de administración de empresas sociales.

Los cambios anteriormente mencionados, demandaron la contratación de equipos de asesoría y la capacitación y formación de los propios integrantes de las organizaciones para llevar a cabo funciones especializadas necesarias para realizar los nuevos procesos en los que las organizaciones se habían involucrado.

Hasta antes de la crisis del café ocurrida en 1989 debido al colapso del Acuerdo Internacional del Café, este grano se producía en Chiapas con los paquetes tecnológicos convencionales de la Revolución verde, que IMECAFE promovía en todo el país. Sin embargo, a partir de dicha crisis y en conjunto con otros factores como el desmantelamiento de dicho instituto como parte de los programas neoliberales que se instauraron en México a fines de los 80 y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 propiciaron que las organizaciones sociales que habían surgido durante la década anterior cobraran importancia y por lo tanto tuvieran mayor influencia en la toma de decisiones respecto a la política cafetalera del Estado. Éstos hechos provocaron por un lado el fomento a la creación de organizaciones de cafetaleros que se hicieran cargo de la infraestructura generada por el IMECAFE y por otro lado el surgimiento de organizaciones sociales independientes que optaron por la utilización de métodos de producción orgánica para recuperar sus recursos naturales y como estrategia de mercado por los elevados precios que se cotizaban en este mercado.

Paralelamente al surgimiento de estos nuevos movimientos sociales, a nivel internacional se gestaba la organización de redes de movimientos que cuestionaban seriamente el régimen de libre mercado que poco a poco se estaba instaurando. Estos grupos convergieron en la creación en 1989 de la iniciativa Max Havelar que plantea la comercialización justa de los productos que sobre todo producen los agricultores del tercer mundo, totalmente desprotegidos de la competencia desleal a que los someten los dueños de las transnacionales y de los gobiernos de los países desarrollados. Así en 1992 la CNOC obtuvo el registro Max Havelar para exportar café al recién inaugurado mercado del comercio justo (Fair trade)[7]; mientras que la Unión de Ejidos de la Selva empezó a exportar café a este mercado en 1994, año en el que la Unión Majomut obtuvo su ingreso a este sistema de comercio.

De acuerdo con González y Nigh[8] las organizaciones cafetaleras de Chiapas primero iniciaron sus exportaciones al mercado de comercio justo y posteriormente incorporaron a su producción el sello orgánico, que hacía evidente su compromiso con la conservación de sus recursos naturales (como sustento filosófico de sus organizaciones), agregaba valor a su producto a los ojos de sus consumidores y los comprometía también en el cuidado del ambiente. Estos mismos autores mencionan que los factores que facilitaron la transición hacia la agricultura orgánica fueron: la participación de organizaciones no gubernamentales que proveyeron a las organizaciones de asesoría y contactos con el exterior, el cultivo del café con métodos tradicionales de agrosilvicultura, debido a que como siempre los avances de la "modernidad" (paquete de la revolución verde) llegaron tarde o nunca llegaron a los grupos indígenas, quienes empezaron a cultivar el café como cultivaban su selva diversificada y por último la existencia de capital social que les permitió crear estructuras de mercadotecnia cooperativa.

La estrategia que están siguiendo actualmente las organizaciones cafetaleras es su agrupación en organizaciones de tercer nivel que integran a varias uniones de ejidos y cooperativas para mejorar la calidad y la comercialización del café que cultivan. Dichas organizaciones mantienen contacto con iniciativas regionales e intercontinentales para influir en la comercialización de su producto a nivel internacional a través de redes de cooperación. Un ejemplo de este fenómeno lo constituye La Comercializadora Mexicana de Productos Agroecológicos (COMPRAS), una plataforma exportadora de café de Chiapas, que busca por un lado dar respuesta a las necesidades y expectativas de los pequeños cafecultores y por otro a las necesidades de sus clientes y consumidores. COMPRAS está integrada por cuatro organizaciones de segundo nivel: La Unión de Ejidos y Comunidades del Beneficio Majomut (Unión Majomut), la Unión de Ejidos San Fernando, la Sociedad Civil Campesinos Ecológicos de la Sierra de Chiapas (CESMACH) y la Comercializadora Más Café S. A. de C. V. Estas organizaciones agrupan a 6,550 familias quienes producen anualmente 6,500 toneladas de café.

A su vez Comprás forma parte de la plataforma Red Café-CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de pequeños productores de Comercio Justo)[9], la cual está integrada por: la Asociación de Pequeños Productores de Café de El Salvador (Apecafé), CaféNica (Nicaragua) y Manos Campesinas (Guatemala) entre otras. La Red Café-CLAC a su vez colabora con otras organizaciones en la expansión del sistema de comercio justo en los países del norte; entre estas organizaciones se encuentran: **Africa FairTrade Network (AFN), Africa FairTrade**

Network (NAP), Africa FairTrade Network (IFAT), European FairTrade Association (EFTA), Network European World Shops (NEWS), FairTrade Labelling Organizations (FLO-International), Asociación del Sello de Productos de Comercio Justo (ASPCJ) y la Coordinadora Estatal de Comercio Justo.

Otro ejemplo lo constituyen Maya Vinik y Mut Vitz dos organizaciones formadas por bases de apoyo zapatistas, que tienen aliados en la solidaridad internacional. Actualmente Mut Vitz produce café orgánico certificado por el movimiento de comercio justo y comercializan su producción a través del comercio orgánico y la solidaridad internacional. Ambas organizaciones cuentan con una sección dentro del Portal de Cooperative Coffees una cooperativa importadora de café verde que comprende a 17 comunidades de tostadores de café en Estados Unidos y Canadá y que a través de su página Web promocionan el café de varias organizaciones de pequeños cafecultores de América, África e Indonesia.

Las tecnologías involucradas en la transformación mencionada fueron tanto la agricultura orgánica, la mercadotecnia cooperativa y las TIC que permitieron la vinculación de estos grupos con la Red social que da sustento tanto al movimiento de Comercio justo como al de comercio orgánico.

Sin embargo; la situación de la cafecultura chiapaneca tiene grandes contrastes, ya que el proceso que han seguido la mayor parte de las organizaciones no es el que se acaba de describir en los párrafos anteriores. De acuerdo con los datos de Vinculando.org[10], el 96% de las 148 organizaciones de cafecultores chiapanecos registradas en su directorio tiene acceso al uso de teléfono; sólo el 37% de dichas organizaciones manejan correo electrónico y un número muy reducido de ellas tienen Página Web (el 4.7%). Por su lado, COMCAFE[11] reporta que de las 167 organizaciones que se encuentran en su directorio el 79% tiene acceso a teléfono y el 31% tiene correo electrónico.

Las siguientes secciones tratan de indagar como las organizaciones consolidadas han hecho uso de una de las tecnologías mencionadas anteriormente y como se han apropiado de dicha tecnología, de tal manera que se puedan marcar caminos que podrán en un futuro ser recorridos por las organizaciones menos consolidadas.

III. Contexto político y social del uso de las tecnologías informáticas

Aunque la visión occidental sea de incredulidad ante el establecimiento de una relación fuerte entre los grupos campesinos y la sociedad de la información debido a que consideran que los campesinos son aislados y resistentes al cambio, por lo que solo podrán ingresar de manera limitada a la sociedad de la información[12], cabe destacar que el uso de Internet por parte de los grupos cafetaleros no es nuevo en Chiapas. En 1994 las primeras conexiones a Internet en la región fueron promovidas por algunas agrupaciones de cafecultores entre otras cosas, para conocer el precio del café en la bolsa de valores en forma actualizada[13].

El Internet llegó a la región Chiapaneca, por tres caminos, el primero de ellos fue a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) quienes capacitaron y ofrecieron sitios para acoger las páginas de los grupos sociales indígenas y no indígenas de la región[14]. Tal fue el caso de La Neta que fue creada entre 1989 y 1993 para comunicar a las ONG nacionales y locales con otros grupos en México y en el extranjero. La Neta fue establecida en Chiapas en 1993 y permitió la comunicación de los grupos sociales relacionados con los Zapatistas después del conflicto de 1994. Los zapatistas usaron Internet para difundir sus mensajes, para organizar una red mundial de grupos de solidaridad y para protegerse de la represión abierta, debido a su conexión permanente con los medios de comunicación y sus alianzas a escala mundial a través de Internet.[15]

El segundo camino lo llevaron a cabo las instituciones públicas, quienes establecieron equipos y conectividad para la escolaridad de la población en diversas zonas del estado que se encontraban aisladas de las comunicaciones convencionales[16]. Tal fue el caso de los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA), establecidos en todo el territorio nacional a partir de 2004 con la finalidad de "promover el desarrollo de habilidades a través de la capacitación a distancia"[17]. En Chiapas los CCA empezaron a establecerse en 2004 y actualmente existen 89 de

estos centros. Sin embargo en la actualidad, las funciones y las expectativas con las que fueron creados los CCA se han quedado limitadas puesto que en la operatividad de los mismos en varios municipios del estado de Chiapas y del país, se observa solamente el uso de Internet como en un cibercafé; es decir utilizando las TIC para comunicarse, pero no para acceder a los programas educativos. Por ejemplo Moreno[18] encontró que varios de estos centros desarrollaban un solo tipo de capacitación a distancia: el de Habilidades Básicas de Informática cuando en el portal de los centros se ofertan más de 40 cursos entre tutorados (en línea) y de autoaprendizaje (www.cca.org.mx). El tercer camino lo componen la adquisición de computadoras y el acceso a Internet con recursos de las propias comunidades.

IV. Apropiación social de la tecnología

De acuerdo a Castells[19], la contribución de los usuarios es crucial en la producción de una tecnología, ya que la adaptan a sus propios usos y valores y en último término, transforman la propia tecnología. Flichy[20] plantea que la tecnología es utilizada en sociedad por lo tanto las modificaciones que esta sociedad haga a dicha tecnología serán el resultado del contexto social y cultural en el que es utilizada, "...cada cultura y cada sociedad ha moldeado a la tecnología". Por ejemplo, en el caso de Internet los usos de la tecnología y las modificaciones efectuadas en ella son transmitidos al mundo entero en tiempo real; es decir la tecnología se va perfeccionando por el uso que se hace de ella a ritmo sin precedentes.

Gómez Mont[21] y Bautista[22], en esta misma corriente de pensamiento señalan que la sociedad hará suya la tecnología si sus marcos sociales y culturales le permiten no solo el dominio de la misma; sino su utilización crítica, mediante el análisis de los discursos que acompañan a dicha tecnología, hasta generar propuestas propias que le beneficien. El imaginario y la creatividad que esa sociedad desarrolla desempeñan un papel fundamental en la creación de nuevos usos para dicha tecnología. Gómez Mont[23] dice que para apropiarse de una tecnología es necesario que la sociedad transite por un proceso que abarca, desde el dominio de la técnica de una máquina, su aplicación creativa en el marco de la vida cotidiana y la creación de una propuesta totalmente diferente a la originalmente asignada a esa máquina, es decir a la formación de un uso social, este proceso se describe a continuación y se esquematiza en la figura 1.

La apropiación se da a partir de la posibilidad de uso que tiene el usuario o usuarios de la tecnología y la utilización de dicha tecnología en aplicaciones creativas, las cuáles van a depender tanto de la flexibilidad de la tecnología como del imaginario que el usuario construya de la misma. Ese imaginario parte de dos visiones, de la del inventor, quién configura los usos reales y potenciales de su aparato y la del usuario quién modifica y crea una nueva configuración técnica del mismo. La formación de éstos imaginarios se convierten a su vez en puertas de entrada para la construcción de los usos de la tecnología[24].

La flexibilidad de una tecnología determina su utilización en la creación de una contracultura tecnológica, que deriva de la imaginación y de las necesidades sociales que no han sido satisfechas por los usos predeterminados que le han asignado los inventores de la misma. Siguiendo un planteamiento constructivista, para que se genere un uso social es necesario que una vez que los usuarios conozcan y usen la tecnología, puedan generar procesos de apropiación en un contexto cultural definido. Así, la apropiación pasa por la aceptación y adaptación de la tecnología, sobre el hecho de que haya una substitución o un rechazo; es decir que sea utilizada en lugar de otros recursos tecnológicos, por ejemplo que las comunidades indígenas utilicen el correo electrónico en lugar del correo convencional.

Gómez Mont[25] menciona que en el caso de las culturas indígenas existe la posibilidad que se de la hibridación o utilización complementaria de la tecnología; es decir un sincretismo entre la tradición y la innovación, la cuál ha sido una estrategia de sobrevivencia de dichas culturas, quienes han podido asimilar las influencias al mismo tiempo que conservan sin grandes cambios la base de la cultura.

La construcción del uso social dependerá entonces de qué los grupos humanos cuenten con la infraestructura que les permita acceder a los recursos tecnológicos en cuestión, de que exista una respuesta crítica (o un uso crítico como lo menciona Bautista[26]) por parte de dichos grupos ante las estrategias externas, de los gobiernos y las empresas, que se desarrollan sin consultar a los usuarios y finalmente de que exista una respuesta táctica, es decir que se generen nuevos usos concebidos desde la cosmovisión y necesidades de los propios grupos usuarios.

El uso social no se genera espontáneamente ni de forma aislada; sino que se entreteje a partir de usos que ya formaban hábitos entre los usuarios. Por ejemplo, el uso del correo electrónico puede darse, debido a que en los últimos años, a medida que ha avanzado la conectividad celular en Chiapas, se ha extendido el uso del teléfono celular entre las comunidades indígenas y por lo tanto el envío de mensajes SMS, que funcionan como antecedente para el uso de correo electrónico[27].

Los usos de las tecnologías de información y comunicación (TIC) se encuentran interrelacionados con las múltiples dimensiones de la vida; sobre todo con las de la vida práctica, ligados a intereses muy variados[28]. Es posible mencionar como los principales usos estratégicos de Internet como una de las TIC a la masificación de la información, a la globalización de las relaciones humanas y a la ampliación de la capacidad productiva de las empresas. De forma práctica estos usos se concretan en: la consulta de información en línea, el Chat, el correo electrónico, el entretenimiento, la realización de operaciones financieras y bancarias en línea, etc, más relacionadas con un modelo de consumo y organización social de los sectores más prósperos de las sociedades occidentales[29].

Figura 1. Formación del uso social de una tecnología. Modificado de Gómez Mont, 2004.

V. Metodología o como analizar la apropiación social de la tecnología

Gómez Mont[30] investigó las respuestas tácticas que los grupos indígenas han generado a partir de su contacto con Internet. Esta autora menciona que la respuesta táctica para la creación de nuevos usos ha sido construida en el caso de las comunidades indígenas, a partir de los ideales de la cultura mesoamericana indígena, la cual promueve un uso comunitario de las TIC, contrario a la visión occidental individualizadora (aunque hay excepciones como la formación de las comunidades virtuales que reporta Manuel Castells[31]). Gran parte de las páginas Web creadas por las organizaciones y comunidades indígenas han sido concebidas, diseñadas y actualizadas a partir de un consenso comunitario; visualizando éstas páginas como una ayuda a las labores de la comunidad y de las organizaciones indígenas.

En dichas comunidades indígenas el uso de Internet esta dominado por la facilitación de la comunicación entre sus integrantes, debido a la fuerte migración que este grupo social ha presentado en los últimos años, es así que Internet se ha utilizado tácticamente para: 1) tomar contacto con otros, 2) tomar conciencia, a través de este contacto, de una identidad común supraétnica; 3) rescate de las lenguas maternas, escribiéndolas por medio de Internet, 4) permitir el enlace entre comunidades que hablan lenguas diferentes por medio de chats; 5) el rescate y proyección entre sus comunidades y a nivel mundial de la diversidad de sus culturas; 6) construir prácticas de información y comunicación que lleven a estos grupos a crear y difundir una imagen no estereotipada de sus realidades y 7) registrar y rescatar el conocimiento de sus culturas, relacionado con un uso sostenible de los recursos naturales presentes en sus territorios.

Por su parte, los zapatistas de acuerdo con Castells[32] han generado los siguientes usos tácticos a través de la relación que han establecido con las organizaciones de la sociedad civil que les apoyan y con el mundo: 1) comunicación alternativa para difundir mensajes y poner en la discusión temas sociales y económicos vetados por los grandes medios, por ejemplo la exclusión social y la corrupción política; 2) para convocar a la sociedad civil para que actúe a favor de una causa; 3) establecimiento y gestión de redes de grupos de apoyo que pueden ayudar en distintas actividades, por ejemplo la creación de un movimiento de opinión pública internacional; 4) actuar sobre el entorno por medio de la difusión de imágenes e información con una visión diferente a la de los grandes medios

de comunicación y 5) conexión permanente con los medios de comunicación y establecimiento de alianzas a escala mundial que puedan proteger de la represión abierta.

La creación de un uso social se dará a partir de la construcción de un sujeto de la comunicación, tal y como lo hicieron los zapatistas, creando sus propios mensajes en la Red. Una vez que el usuario (individual o colectivo) tiene en sus manos la tecnología requiere que se le facilite la producción, difusión y recepción de mensajes, generando en él una creciente conciencia sobre la necesidad de que sea él y/o su comunidad quién produce y emite sus propios mensajes. Algunas organizaciones cafetaleras se han convertido a su vez en sujetos de la comunicación creando sus Portales en Internet y difundiendo una gran variedad de mensajes.

Utilizando el planteamiento de Castells[33] y de Gómez Mont[34] en el presente ensayo analizo el uso social de las TIC por parte de las organizaciones cafetaleras de Chiapas a través de la información expresada por estas en sus Portales de Internet. Es importante señalar que gran parte de los integrantes de estas organizaciones forman parte de los grupos indígenas que habitan en dicho estado, por lo que para analizar la apropiación social que han hecho de la tecnología Internet utilizo como criterios de referencia los usos tácticos reportados por Gómez Mont y por Castells[35].

En este sentido, para que las organizaciones cafetaleras construyan un uso social de las TIC, más allá de su uso instrumental es necesario que 1) cuenten con la infraestructura tecnológica; 2) aprendan el dominio de la tecnología, 3) realicen respuestas críticas hacia las propuestas externas para promover el uso de las TIC y 4) se transformen en sujetos de la comunicación, generando respuestas tácticas para la creación de nuevos usos.

La apropiación social de la tecnología fue abordada por medio de la revisión de las páginas Web de ocho organizaciones cafetaleras asentadas en Chiapas, las organizaciones estudiadas y sus páginas se encuentran en la tabla 3. Los criterios utilizados para el análisis de dichas páginas fueron elaborados a partir de los usos críticos y tácticos planteados por Gómez Mont y Castells[36].

Tabla 1. Páginas Web de las organizaciones cafetaleras estudiadas.

Organización	Acrónimo	Dirección de la página Web analizada
1.- Unión de Ejidos y Comunidades del Beneficio Majomut	Unión de Ejidos Majomut	
2.- Unión de Ejidos San Fernando	Unión de Ejidos San Fernando	
3.- Unión de Ejidos La Selva	Unión de Ejidos La Selva	
4.- Indígenas De La Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador S. S. S.	ISMAM	